

***Blanco Pérez, Manuel. Nuevo cine andaluz.
Salamanca, Comunicación Social. Ediciones y
publicaciones, 2020***

Estrella Fernández Jiménez
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Toda esta obra desprende amor al cine y de manera argumentada, como ya se atisba en el prólogo de Lourdes Palacios (Presidenta de ASECAN) y en la sección de agradecimientos del autor.

De dimensiones mayores que último trabajo en formato libro, aquí, el número de ejemplos mostrados es menor, pero estudiados con mayor profundidad y detalle, de ahí su extensión, 237 páginas.

Una de los ejes centrales de este libro es que no habla de "industria" del cine andaluz. Esta idea fue argumentada en la presentación del libro enmarcada en el 17 Festival de Cine europeo de Sevilla, por el actor Antonio de la Torre, quien presta su imagen a la portada del libro, y declaró que si no se puede hablar ni de industria cinematográfica española, cómo se va a hablar de la andaluza.

En la introducción el autor avisa de que aunque lo tecnológico será lo que vertebre a la obra, no será lo único analizado y habrá más elementos del cambio que esa tecnología ha aportado al nuevo cine. Todo esto visto desde las ciencias sociales. También justifica la elección de las películas analizadas: *Grupo 7*, *La isla Mínima*, *El hombre de las mil caras*, *Techo y comida* y *Caníbal*. La elección parte del uso del digital y por lo significativo del momento histórico que narran.

En el capítulo "Principios metodológicos y conceptuales del análisis fílmico" nos teletransporta a una clase universitaria de narrativa fílmica. Aquí muestra su declaración de intenciones "nuestra propuesta es estudiar las obras principalmente desde un punto de vista técnico, pero complementado con una visión

interpretativa desde las ciencias sociales" (p. 31). Además, en este capítulo nos explica de manera clara y concisa conceptos básicos para el análisis de una película: secuencia, escena, tiempo, flashback, flash forward, elipsis, ralenti, frecuencia, etc. También hace un breve recorrido histórico del nacimiento del cine. Dicho esto, pasa a describir qué se entiende por cine andaluz y por qué las películas seleccionadas lo son, que consiste en cumplir ciertos requisitos como es que los actores, directores, guionistas, etc. sean andaluces. Acabando este extenso capítulo describe mediante una visión romántica, quizá, el concepto de "generación" y por qué la generación "Cinexin" a la que pertenece Alberto Rodríguez se la puede considerar así.

El libro invita a volver a ver las películas analizadas o a verlas por vez primera, eso sí, ya con una mirada mucho más profunda, semiótica y siendo conscientes del emplazamiento al que se nos invita. En cada película hace un análisis de: contexto sociopolítico del film, ficha técnica, introducción a la obra, sinopsis, estructura de la película y análisis del film. En algunas películas añade algún apartado más según las características de las mismas. También describe al detalle la atmósfera de cada película destacando los diálogos trascendentales. El lector encuentra datos o curiosidades que si lo leyéramos sobre una película norteamericana pasarían desapercibidas, pero no, lo que se nos describe son películas españolas y en concreto andaluzas y hay que leer el libro desde esta perspectiva, desde este emplazamiento, para darnos cuenta del salto cualitativo y cuantitativo que ha dado el cine andaluz en apenas una década.

Sin pretender serlo, esta obra en cierta medida es un libro de Historia reciente de España ya que se explica profusamente el contexto político y social en el que se enmarcan las películas. Ubica, razona y justifica algunos planos a modo de archivo histórico que vemos en algunas obras fílmicas (sobre todo las de Alberto Rodríguez). La minuciosa descripción del cronotopo que hace el profesor Blanco nos emplaza al momento en el que transcurre la historia. Sobre *La Isla Mínima* comenta: "El film, más que ubicarse en un contexto, nace del propio contexto, ya que la trama es consecuencia del entorno, y éste, además, está presente en cada uno de los personajes y en cada uno de los planos: es, más que un mero lugar, una manera de entender el territorio y la historia (muy especialmente en términos políticos, además) de esta zona de marismas" (p. 126).

El libro es una buena herramienta para estudiantes de cine y comunicación audiovisual, así como para cinéfilos que quieren adentrarse más en cómo se crea la magia del cine y les aportará un lenguaje y un léxico, profesional.

En el capítulo 8, "Elementos comparativos en lo concerniente a la técnica digital", leemos: "La reconversión digital es vital desde el punto de vista del sector estratégico de la industria cinematográfica [...] esta narración de historias valientes

nos permite una interpretación muy diferente a la historia oficial de los grandes acontecimientos políticos de nuestra joven democracia." (pp. 203-204).

Por otro lado, nos muestra que lo que actualmente ya vemos como algo normal, es decir, que una cámara digital nos ofrezca muy alta calidad, hace que su volumen en el espacio se reduzca, lo cual evita que se tengan que construir decorados o escenarios especiales solo para que la cámara pueda moverse sin dificultad. Ahora la cámara puede moverse por espacios reales ya construidos. Blanco expone la importancia del acabado visual para hacer más compacta y completa una película, en estos casos, andaluzas. En este capítulo ilustra con fotogramas de las películas los ejemplos a los que hace referencia.

Dos grandes conclusiones que muestra esta obra son las siguientes: La primera es que los modos de trabajo con la tecnología digital han cambiado desde los presupuestos y tiempos de rodajes hasta el propio trabajo actoral, teniéndose que dirigir y mover en muchas ocasiones entre platós cubiertos de croma o espacios invisibles que serán visibles en la postproducción digital. Y la segunda, y eje de este libro es que la técnica ha democratizado la construcción de las historias y en concreto a Andalucía le sirve para contar relatos desde otra perspectiva, la cual la libera de tópicos rancios encallados en el imaginario colectivo extramuros a Andalucía y permite a los andaluces contar su propia historia.